

## Las familias y la crisis

**Alicia Stolkiner**

Revista: Cuestiones de Infancia. Revista de  
Psicoanálisis con niños. año 2004. vol 8.  
Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.  
ISSN 1666-812X.  
Artículo: "las familias y la crisis" (pag 137-151.)

### **Introducción.**

A fin del año 2001 se evidenció, en su fase más aguda, la crisis económica social y política que se gestó durante más de una década. Esta crisis encontró a las formas familiares en un proceso de cambio y transformación producido en un ciclo más largo, profundamente imbricado con las modificaciones generales de la sociedad occidental y con las particularidades del desarrollo de la Argentina. En el marco de este proceso de transformación, casi la mitad de los hogares quedaron bajo la línea de pobreza o indigencia produciendo modificaciones en su composición, vínculos y estrategias de vida.

Hace casi una década, en un trabajo sobre problemáticas del campo de la salud mental, planteaba que era necesario reconocer, en nuestra época, una doble tendencia en las instituciones en general y en la familia en particular: por un lado la tendencia al cambio o transformación y por otro (o simultáneamente) la tendencia a la fragilización o precarización (Stolkiner, A., 1994).

Desde ese tiempo hemos trabajado en investigación tratando de comprender y analizar las modificaciones en las representaciones y prácticas de los usuarios pobres y los trabajadores del sector salud, en el contexto de las reforma sectorial y en el macrocontexto de las transformaciones de la relación entre estado, mercado y sociedad, sucedidas en el período. En este proceso de investigación delimitamos como unidad de análisis para la comprensión de las estrategias de cuidado de la salud a las familias/ grupos domésticos<sup>1</sup>.

Este proceso nos llevó a indagar sobre los estudios de la familia en sus distintas dimensiones y a reflexionar sobre el modo en que su transformación y/o fragilización revierte en el cuidado y crianza de los niños, especialmente en lo relativo a salud.

El objetivo de este trabajo es exponer algunas reflexiones teóricas sobre la transición en que se encuentran las formas familiares y formular algunos interrogantes, basados en la experiencia en terreno, sobre la relación entre ellas y la crisis. Más allá de sus transformaciones y diversidades algún ámbito familiar parece ser indispensable para el desarrollo de "la cría" humana y por ende reflexionar sobre la familia es hacerlo sobre las condiciones de la infancia.

El método de análisis de una problemática compleja, como la que se aborda, requiere necesariamente de una multireferencialidad teórica y vuelve ineludible el enfoque interdisciplinario. En nuestro trabajo de investigación, hemos mantenido una línea que intenta articular dimensiones macro, meso y microsociales de análisis, tratando metódicamente de rastrear las transformaciones en lo económico, lo institucional y la vida cotidiana como vía de comprensión de la producción subjetiva. Estas transformaciones son vistas como simultáneas e interactuantes, renunciando a la idea de causalidad o determinación unidireccional. Como muestra de que las estrategias familiares pueden, a su vez, marcar tendencias en fenómenos macrosociales, basta mencionar que en algunos países de América Latina (tal el caso de Ecuador), las pequeñas remesas de dinero que los emigrados giran para mantener a sus familias en su país, constituyen una de las fuentes más importantes de ingresos de divisas, un factor no previsto por la macroeconomía y que proviene de la dimensión colectiva de acciones "individuales" frente a la crisis.

---

<sup>1</sup> Se trata de tres investigaciones financiadas por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad de Buenos Aires—UBACyT- en un período que va desde 1995 a 2003, con sede en la Facultad de Psicología de la UBA y dos financiadas por el IDRC/CIID de Canadá.

### **Algunas precisiones teóricas**

El objetivo de este punto es señalar, someramente, algunas precisiones: la heterogeneidad de las formas familiares, la articulación entre la familia y lo social, y las diferencias entre el concepto de familia y el de unidad doméstica e incorporar el concepto de estrategias familiares de vida.

Preferimos hablar de formas familiares, porque el término “familia” coadyuva a velar la diversidad de modelos existentes. Tal diversidad ha sido largamente invisibilizada por la prevalencia de un modelo de familia—nuclear, conyugal, patriarcal— que se presentaba como “natural”. La misma definición de familia se complejiza pese a su aparente transparencia. Sólo un proceso extremo de “naturalización” puede llevar a homologar la familia humana a los lazos de consanguinidad biológica. Al respecto, Elizabeth Roudinesco cita a Levy-Strauss:..” lo que diferencia realmente al hombre del animal es que, en la humanidad, una familia no puede existir sin sociedad, es decir, sin una pluralidad de familias dispuestas a reconocer las existencia de otros vínculos al margen de los lazos de la consanguinidad, y que el proceso natural de la filiación sólo puede proseguir a través del proceso social de la alianza” (Roudinesco, E.,2002, pag 15).

Esta articulación entre la familia y “lo social” ha sido el eje de la indagación de Jaques Donzelot , quien afirma: ...”veremos entonces como este primer objeto, la familia, se esfuma en provecho de otro, lo social, del que es a su vez reina y prisionera..... Ni destruida ni piadosamente conservada, la familia es una instancia en la que la heterogeneidad de las fuerzas sociales puede ser reducida o funcionalizada, estableciendo una práctica que ponga en flotación las normas sociales y los valores familiares, y que cree al mismo tiempo una circularidad funcional entre los social y lo económico: Freud con Keynes” (Donzelot, J.,1979, pag 11).

Desde la lectura social y demográfica se introduce --y diferencia del de familia—el concepto de unidad doméstica o grupo doméstico. A diferencia de la familia, la unidad doméstica se define por la convivencia—una familia no necesariamente co-reside-- . Esto permite analizar las múltiples actividades compartidas que, en el análisis social, componen las estrategias familiares de vida. Configura el ámbito doméstico que se delimita por el conjunto de actividades comunes o compartidas ligadas al mantenimiento cotidiano de un grupo social, que se conforman y cambian en su relación con las demás instituciones y esferas de la sociedad. En esta relación, la organización doméstica no cumple solamente un papel adaptativo o “funcionalmente necesario” para la reproducción social, sino que contiene en si un potencial de innovación y politización que se extiende más allá de sus límites. (Jelin, E. , 1984).

Analizar las unidades domésticas en su función en el proceso de producción y reproducción social no implica desconocer que son, simultáneamente, ámbitos donde se configuran identidades, se establecen vínculos básicamente afectivos y se dirimen posiciones de poder. El mismo concepto de estrategias familiares no debe ser entendido como decisiones racionales y planeadas o necesariamente logradas con la unanimidad de los miembros del grupo. Son un conjunto de prácticas que constituyen la cotidianeidad y cuya lógica no necesariamente las precede, al modo de una decisión “conciente”. La división del trabajo, la distribución del poder, la utilización y priorización de los recursos, la recreación, el cuidado de los cuerpos y de las “almas” son elementos de análisis de las estrategias familiares. Resulta imposible comprenderlas sin cruzar estos observables con las categorías de género, generación y clase social o estrato.

### **La crisis de la familia : transformaciones y posibilidades**

Mencionaba en la introducción, que se trata de una institución en acelerado proceso de cambio en occidente. Este proceso parece tener una combinación de factores relacionados con las transformaciones globales de la sociedad. Un eje de transformación, de largo plazo y ligado a la modernidad, es la declinación del patriarcado. Se trata de una reformulación global de las relaciones de poder y “representatividad” del poder al interior de la familia, consonante con las transformaciones del estado y de las representaciones y prácticas de género.

Un cambio significativo de la modernidad fue la relativa desvinculación del matrimonio y la familia con respecto a los acuerdos económicos y de poder, pasando los afectos y “el amor” a ocupar un lugar fundamental como motivo de unión conyugal. De hecho la institución del matrimonio se

labilizó notablemente en el siglo XX : lo que fuera un estado destinado a durar toda la vida se transformó en una posible sucesión de procesos de disolución y configuración de nuevos vínculos conyugales. La nupcialidad decreció a expensas de uniones consensuales y buena parte de los niños nacen fuera de vínculos matrimoniales establecidos.

Tanto los divorcios como las uniones consensuales redundaron en un incremento cuantitativo de los hogares monoparentales, en general encabezados por una mujer. También dan lugar a las “familias ensambladas”, donde la pareja conyugal tiene a cargo niños concebidos en uniones anteriores, que guardan distinto tipo de vínculo con los progenitores originales. Por último, cabe señalar, no por su frecuencia pero sí por el desafío que conlleva, la aparición de familias fundadas en parejas del mismo sexo como un signo de época.

Para complejizar aún más la situación, el desarrollo científico tecnológico inaugura posibilidades antes impensables, de las cuales la más extrema es la clonación: un niño que se origine biológicamente de un solo progenitor. Más vigentes, son las variadas formas de fertilización asistida incluyendo la posibilidad del “alquiler” de úteros. En el mismo proceso en que se vuelve posible que un niño sea genéticamente hijo de una persona distinta que la que lo gesta durante el embarazo y de que sea concebido sin relación sexual, se logran formas de probar casi sin duda la paternidad biológica. Es cierto que estas prácticas constituyen más una complejización simbólica que concreta en sociedades—como la nuestra-- donde buena parte de sus miembros tienen difícil acceso a servicios de salud básicos, pero no dejan de actuar en el escenario de las formas de representar la procreación y la filiación.

Simultáneamente la prolongación de la esperanza de vida en las poblaciones que tienen acceso a bienes y servicios prolonga la intergeneracionalidad de las formas familiares, por primera vez en la historia asistimos, de manera no demasiado infrecuente, a grupos familiares en los que interactúan cuatro generaciones. A esto se suma que la acelerada transformación tecnológica y su incorporación a la vida común, producen efectos en las relaciones intergeneracionales: no siempre los padres “saben” más que los hijos y muchas veces su experiencia no sirve para la resolución de cuestiones cotidianas en las que se es más experto cuanto más joven.

Al hacer esta somera enumeración he unido lo que, distintos autores, consideran dos estadios de evolución de la familia en los países desarrollados y que suelen denominar familia “moderna” y familia “contemporánea” o “posmoderna”. La primera es una transición que se extiende desde finales del siglo XVIII hasta la década del 60 del siglo XX. “Fundada en el amor romántico, sanciona a través del matrimonio la reciprocidad de sentimientos y deseos carnales. Pero también valoriza la división del trabajo entre cónyuges, a la vez que hace del hijo un sujeto cuya educación está a cargo de la nación. La atribución de la autoridad es entonces objeto de una división incesante entre el Estado y los progenitores, por un lado, y entre los padres y las madres, por otro” (Roudinesco, E., 2002, pag 19). Este “pacto funcional” entre familia y estado , entroniza lo femenino al interior del hogar, como lo describe el trabajo de J. Donzelot (1979).

La articulación entre familia y estado adquirió nuevas formas a partir de la aparición de los modelos de estado social o benefactor, que por la vía de las políticas sociales universales inscribió a los asalariados en un orden de derecho y reconoció la responsabilidad de la sociedad en su conjunto sobre el proceso de reproducción social. En este contexto, a mediados de los 60, una serie de factores sociales y culturales (incorporación creciente de la mujer al trabajo extradoméstico, posibilidad de control de la fecundación por anticonceptivos, la expansión de la idea de derechos y la irrupción de los jóvenes como actores sociales revulsivos, entre otros) delinearon un nuevo escenario donde las aspiraciones individuales comenzaron a entrar en contradicción con los mandatos reguladores del orden familiar moderno. El período de expansión más potente del capitalismo, el que va de las postrimerías de la segunda guerra hasta la crisis de mediados de los 70 marcó el pico de una verdadera revolución de las relaciones entre géneros y generaciones, y por ello de las formas familiares. También, durante los sesenta y los setenta, la familia fue una de las instituciones cuestionadas : frente a la idea preexistente de ámbito de armonía y afecto se la señaló como espacio de dominación y de reproducción de condiciones de sometimiento.

Sin embargo, en la sociedad que siguió a esa época, la de la caída de trabajo asalariado y la sustitución del estado social por los modelos sometidos a la lógica de mercado, las familias tuvieron una abrupta revalorización. Los sujetos, frente a una sociedad donde se profundizaban las

formas de desamparo y un estado que tendía a replegarse de su rol de redistribuidor y soporte, reencontraron en ella una institución aún capaz de acogida y cuidado. También la hegemónica corriente económica neoclásica la definió como la unidad social que podía (y debía) hacerse cargo de las funciones que declinaba el estado, unidad de consumo de servicios en el mercado, levemente apoyada por los programas focalizados, en los casos de extrema pobreza. La así llamada familia contemporánea o posmoderna es el polifacético producto de estos cambios.

A lo largo de este proceso de transformación, con no pocas incertidumbres y padecimientos, algunas tendencias en el polo de la transformación permiten visualizar potencialidades impensadas. Un proceso como éste debe ser analizado con sumo cuidado evitando toda tendencia a prejuiciar en términos de “bien” o “mal”. De esta crisis y transformación pueden aparecer formas nuevas que necesariamente redundarán en nuevos modos de subjetivación. Quisiera señalar un ejemplo: las nuevas formas de paternidad. Si bien son incipientes y limitadas a determinados sectores, son notables. Configuran lo que me parece correcto llamar “paternidad de vínculo primario”. Estos varones que comparten el cuidado del bebe con las madres, que participan de su nacimiento y que acceden a algo que les fue negado durante siglos: el vínculo primario de cuidado de un lactante; incorporan la ternura a la paternidad, uno de sus aspecto más negados. Ellos suelen sostener consistentemente el vínculo con los hijos luego de la disolución de la pareja, pugnando incluso por preservar espacios de convivencia cotidiana. Al desaparecer del hogar la posibilidad del ejercicio atributivo de la autoridad, aparece el conflicto pero también la posibilidad de negociación y búsqueda de consenso. De alguna manera puede decirse que se trata de una estructura más frágil y, simultáneamente más flexible y democrática.

Dice Elizabeth Roudinesco: “ el principio mismo de la autoridad—y del *logos* separador-- sobre el cual se fundó la familia está hoy en crisis en el seno de la sociedad occidental. Por un lado, ese principio, por la afirmación majestuosa de su soberanía caduca, se opone a la realidad de un mundo unificado que borra las fronteras y condena al ser humano a la horizontalidad de una economía de mercado cada vez más devastadora; pero, por otro, incita de manera incesante a restaurar en la sociedad la figura perdida de Dios padre en la forma de una tiranía. Enfrentada a ese doble movimiento, la familia se muestra ante el sujeto como la única capaz de asumir ese conflicto y favorecer el surgimiento de un nuevo orden simbólico..... desde el fondo de su desamparo la familia parece en condiciones de convertirse en un lugar de resistencia a la tribalización orgánica de la sociedad mundializada. Y sin duda logrará serlo, con la condición de que sepa mantener como un principio fundamental el equilibrio entre lo uno y lo múltiple que todo sujeto necesita para construir su identidad”...(Roudinesco E, 2002, pag 214)

Las mujeres entrevistadas en Eldorado<sup>2</sup>, de hogares pobres, reconocían cambios negativos y positivos entre su familia de origen y la actual. Entre los primeros señalaban que “hay menos respeto”, entre los segundos que “ahora se habla más”, en general había consenso en que “ a los hijos ahora no se les ordena, ellos tienen que entender para hacer caso”, señalaban así la modificación entre una autoridad atributiva y un ejercicio de la autoridad basado en el reconocimiento.

Estas mismas mujeres centraban su felicidad en los vínculos familiares y en la maternidad . Una lo sintetizaba de esta manera: “yo siempre digo que aunque uno coma lo mismo todos los días, mientras no falte ese plato...lo más importante son las relaciones...yo tengo buenas relaciones con mi marido y con mis hijos ... él es un buen hombre, trabajador ...no tendremos otra cosa... pero nos llevamos muy bien...somos felices”.... Pero esta percepción de felicidad se derrumbaba en aquellos casos en que el hogar había quedado en el desamparo del desempleo. ( Barcala A, y Stolkiner A. 2001)

Este ejemplo sirve para comenzar a abordar el otro polo, el de la implicación entre las las familias y la crisis económico social del último período en nuestra realidad.

---

<sup>2</sup> Estas observaciones forman parte del trabajo en terreno de mi tesis de doctorado en la Facultad de Psicología de la UBA : “ Contexto y Vivencia: reforma sanitaria, grupos familiares y prácticas en salud en Eldorado, Misiones” que se inscribe en la Investigación UBACyT que dirijo.

## La familia en la crisis

Para comenzar este punto sirve el contraste entre las preguntas que se formula Elizabeth Roudinesco, desde un país central donde el desmantelamiento del estado social ha sido relativo, y las que finalizan el libro de Susana Torrado sobre la historia de la familia moderna en Argentina. En E. Roudinesco el ocaso del patriarcado, las nuevas formas de procreación y sus impactos simbólicos y subjetivos, y los nuevos modos de parentalidad entre ellas la homoparentalidad, constituyen los ejes de su reflexión.

Susana Torrado marca una diferencia entre los estudios europeos y los de países como la Argentina: refiriéndose al período económico social que se inicia en el 76 y culmina en los 90, precipitándose a la crisis de principios del siglo XXI, afirma: "...entre los excluidos, la pérdida de protecciones sociales favorece diversas formas de fractura del tejido familiar que, perversamente, refuerzan el proceso de pauperización de quienes ya eran vulnerables antes de la ruptura...El resultado es que, entre nosotros, el interrogante acerca del futuro de la familia asume una enunciación diferente a la de los países avanzados. Se trata de entender, no ya si la organización familiar será apta para producir la fuerza de trabajo que requiera la acumulación capitalista, sino más bien si esta última será capaz de compatibilizar algún mecanismo que vuelva a incluir a los vastos contingentes de población (es decir de familias) que demandan (hoy, pacíficamente; quizás no así mañana) ser aceptados en el 'banquete de la vida'..."(Torrado, S,2003, pag 661).

Las políticas económicas y sociales desarrolladas en el período de apertura de mercados devuelven a las unidades familiares responsabilidades compartidas previamente con el estado, es decir, reconocidas como responsabilidad de la sociedad en su conjunto. No contemplan—salvo para proponer apoyos focalizados que no revierten la situación de exclusión-- que desprovistas de soporte, las familias se labilizan. El desarrollo de sus estrategias se amolda a las circunstancias y su capacidad de contención a los miembros más débiles (ancianos, niños, discapacitados, etc) disminuye o se modifica. También se modifican las estrategias de vida a fines de contrapesar la tendencia centrífuga excluyente del funcionamiento social.

No es posible una generalización que refiera más que a tendencias. Las modificaciones de estrategias y prácticas, así como de funciones, varían según los sectores sociales. No es lo mismo la situación de los sectores medios o asalariados estables que caen por debajo de la línea de pobreza, que la situación de los pobres estructurales. Ni tampoco es similar la situación de aquellos en los que el empobrecimiento es producto de la caída de capacidad adquisitiva del salario que los que están en situación de desempleo.

Pero en todos los casos, se da la tendencia, prácticamente universal, a contrapesar la caída del ingreso con la participación de más miembros del hogar en el mercado de trabajo--en el que simultáneamente decrece la oferta de empleo y se informaliza. La ampliación del número de miembros que entran—o intentan hacerlo--en el mercado laboral no se reduce a las mujeres y los jóvenes.

Una investigación del 2003 sobre niños trabajadores callejeros de la zona de Constitución, Buenos Aires (Cserniecki, S., 2003) mostró que el 84 % vivía con su grupo familiar. En la mayoría de los casos se trataba de hogares nucleares (82%) o extendidos (14,4%). Casi la mitad de ellos se encontraban acompañados por la madre y/o el padre o hermanos. Es de señalar que el 50% manifestó que todos los adultos de la familia estaban desempleados y el 80% que había por lo menos un desempleado entre estos. Aún en estos casos, en que la estrategia familiar parece haber incorporado directamente el trabajo infantil como forma de sobrevivencia, la escolaridad seguía teniendo adhesión: el 68% de los niños entrevistados manifestó concurrir a la escuela, aunque al relacionar la edad con el grado cursado se evidenciaba un alto índice de repitencia. La mayoría de estos niños reconocía trabajar para contribuir al ingreso familiar.

Importa preguntarse sobre qué significación adquiere para los niños y los adultos este temprano rol de proveedores. La crisis ha sido disruptiva en los roles y las identidades familiares. Hay estudios sobre la transformación de las representaciones y relaciones de género al ocupar la mujer el lugar de sostén familiar, pero no hay mucho indagado acerca de qué sucede en las relaciones intergeneracionales cuando el lugar de sostén económico lo ocupan, precariamente, los niños. De hecho, implica una deconstrucción de lugar de la infancia construido en la modernidad.

La necesidad de sobrevivir impulsa acciones disonantes con las representaciones hegemónicas. Es distinto que un varón participe de las tareas domésticas como parte de una transformación sobre sus roles de género, a que deba arribar a ellas como consecuencia ineludible de la situación de desempleo. Lo mismo puede decirse de esta situación para la mujer. Antes de cualquier generalización es necesario reconocer que las estrategias y las prácticas son altamente heterogéneas aún dentro de grupos o estratos.

En un grupo focal realizado con mujeres pobres del Gran Buenos Aires<sup>3</sup>, muchas de las cuales desarrollaban tareas con planes jefas de hogar, se relataban situaciones distintas acerca del lugar de sus maridos en la actividad doméstica y, particularmente en el cuidado de la salud de los niños. Una de ellas había delegado en el marido el cuidado doméstico y, aunque mantenía un rol de supervisión, reconocía la habilidad de él para esa tarea—a la que designaba como tarea “de mamá”- - : *...“Mi marido se queda en casa y es la mamá de la casa, él cuida a los chicos cuando están enfermos, él cumple el rol de mamá, yo puedo venir tranquila a trabajar porque él hace lo que tiene que hacer....si alguno tiene fiebre él me llama”....*

A diferencia de esta situación, otra de ellas vivía esta delegación como un mal inevitable y no pensaba que él estuviera capacitado para reemplazarla en el hogar: *....“Yo le dejo a mi marido anotado todo, y él hace todo al revés. Cuando el menor estaba con tos lo nebulizó con el antibiótico y le dio a tomar el líquido de la nebulización ( se ríen todas). Yo **tuve** que ir a trabajar, yo siempre cuidé a los chicos, hace seis meses que trabajo”.*

Otra, que reconoce haber trabajado siempre, asume que su marido cumple funciones de contención emocional, clásicamente femeninas, y lo ejemplifica con un situación : *..“si la nena se hace señorita se lo va a decir primero al papá. Esa seguridad yo la tengo”.....*

En ese mismo grupo, otra mujer que “trabaja en un plan” y cuyo marido tiene trabajo, afirmaba: *“ Los míos están mas acostumbrados a mí porque el papá no está tanto en casa, soy yo la que está encima de ellos, el papá está mas que nada a la noche, con quien quedan es con la hermana”.* En esta resolución, clásica desde el punto de vista de género, la delegación de la actividad doméstica y del cuidado se hace a la hija mayor.

Una mujer sola a cargo de hogar y problemas de salud, manifestaba el mayor desamparo: *...“ Yo soy sola con mi hijo, vivo sola y me arreglo sola, no puedo traerlo a la escuela, tengo ataque de epilepsia y presión alta.....me arreglo como puedo porque no tengo quien me ayude”.....*

Interesa señalar, de estos ejemplos, la gran heterogeneidad de soluciones y estrategias planteadas en un grupo homogéneo en cuanto a su nivel económico, educativo y lugar de residencia. Esta diversidad marca los límites de cualquier generalización posible. No obstante, en relación a las estrategias de cuidado de la salud hay tendencias comunes que observamos en las familias de Eldorado, de Ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires, en los distintos procesos de investigación.

Las mujeres entrevistadas en Eldorado pertenecían a hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas y con características de pobreza estructural (bajo nivel educativo, empleos de baja calificación y alta informalidad, etc) y conservaban algunas prácticas de población rural o semirural, como el cultivo doméstico. Las entrevistadas en ciudad de Buenos Aires tenían más alto nivel educativo y características propias de la pobreza urbana. Las usuarias de servicios de la Ciudad de Buenos Aires provenientes de la provincia de Buenos Aires provenían fundamentalmente de hogares nucleares completos y tenían un nivel educativo comparativamente alto en relación a la media de los pobres del conurbano; no obstante que su nivel de ingresos los situaba por debajo de la línea de pobreza o indigencia. Estas últimas parecían pertenecer fundamentalmente a sectores trabajadores empobrecidos. Pese a estas diferencias aparecían características y algunos emergentes comunes en las estrategias de cuidado de la salud:

---

<sup>3</sup> Este grupo focal fue parte del trabajo en terreno de la Investigación “Equity and Decentralization: Accessibility of poor families from Buenos Aires province to health public services of Buenos Aires City.” Realizada en 2001, financiada por el IDRC de Canadá.

En todos los casos había una percepción de aumento de las barreras de acceso a los servicios, en general producto de una combinatoria entre la disminución de los ingresos y modificaciones en los servicios—en el contexto de la reforma sanitaria—que les implicaban mayor gasto de bolsillo. Frente a estas barreras, una de las respuestas era mantener los cuidados médicos de los niños a expensas del de los adultos. Las mujeres tienden a consultar sólo cuando los recursos para su atención no son indispensables para otra necesidad del hogar. Los varones sólo lo hacen cuando los síntomas son muy avanzados y, en general, promovidos por las mujeres. ...”*Los hombres son tercios para ir al médico, ellos son jefes de hogar y tendrían que darnos todo y no dan porque no se puede, entonces no van a gastar en ellos, el hombre está muy dolido por eso, pueden estar muriéndose y no te dicen nada, no gastan en remedios, está la situación tan fea que hay que preservar a la cría, a los chicos y uno bueno, ya existió, ya vivió, no nos queda otra o vos que opinás?*”... (Entrevistada del Gran Buenos Aires).

En Eldorado, detectamos casos donde los adultos abandonaban tratamientos que sabían necesarios, a conciencia de que significaba un riesgo severo ( tal el caso de tratamientos de hipertensión). Este dato resultó concordante con el aumento de consultas en guardia y por patologías más avanzadas ( Barcala y Stolkiner, 2000).

El esfuerzo centrado en la cuidado de los niños es concomitante a una alta valoración de la maternidad y de los vínculos familiares: ..”*uno de los lindos momentos que pase fue cuando estaba en casa de mi mamá, él tenía 6 meses y estaba mamando y dejo un rato y dijo bien clarito "mamá", fue un momento tan lindo que lo recuerdo cada día cuando él esta en el cole*”... (entrevistada de Villa Zavaletta, Ciudad de Buenos Aires, en Scavino, C., 2002), ... “*el recuerdo más lindo que tengo son mis hijos. Yo les digo a ellos, la cosa más linda que Dios me dio son ustedes*” (entrevistada de Eldorado).

La preocupación por los hijos es mayor cuando se trata de los adolescentes. Estos son percibidos como en riesgo permanente por sus madres, por la posibilidad de las drogas, el SIDA y la violencia.

Si bien los roles y representaciones de género muestran la gran variedad de un momento de transición, es notable la fragilización de la imagen de los varones en el discurso de las mujeres.

Las acciones sociales de ayuda producen diferentes efectos subjetivos. En el caso de los comedores colectivos, las mujeres tendían a percibirlos cómo una práctica inevitable que desmantelaba el control sobre la alimentación e inclusive la cohesión familiar: ...”*si no comemos juntos, qué familia somos*” ( entrevistada de Eldorado) , ..”*Ahora cambió mucho, los chicos comen en la escuela y en el comedor comunitario, son ya distintas manos, el ritual de la alimentación ya fue, podemos ciudarlos que no se mojen los pies, que no se mojen la cabeza pero el cuidado de la alimentación ya fue*”... ( entrevistada de Pcia de Buenos Aires).

Hay, todavía, en estas unidades familiares que investigamos, una fuerte potencia de cuidado y preservación. Nos basta haber investigado el notable esfuerzo que hacen quienes vienen desde los cordones del Gran Buenos Aires para buscar un servicio que suponen mejor en la Ciudad de Buenos Aires. Esta vitalidad y potencia desplegada en la lucha por la sobrevivencia, que constituye un capital social invaluable, se vulnera todos los días ante las situaciones extremas de desamparo. Los profesionales de servicios de familia de Hospitales de la Ciudad de Buenos Aires, manifiestan percibir que las familias que llegan a la consulta tienen problemas más complejos y graves. Una de ellas decía : ..”*extrañamos la época en que venían porque un chico tenía enuresis, casi nada de lo que llega ahora se pude resolver con un solo tipo de intervención*” ... Los servicios de salud mental en este caso, reciben a los que fracasan o se desmoronan en este proceso de sobrevivencia. Entre el eje de transformación y potencia y el de precarización y disgregación, la línea divisoria es frágil y depende de la articulación con lo societal en su sentido más amplio.

### **Bibliografía citada**

Barcala Alejandra y Stolkiner Alicia (2000) : “ Accesibilidad a servicios de salud de familias con necesidades básicas insatisfechas: estudio de caso” VII Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Cicerchia Ricardo (1996) : "Familia : la historia de una idea. Los desórdenes domésticos de la plebe urbana porteña. Buenos Aires 1776-1850" en el libro : *Vivir en Familia* , comp.. Catalina Wainerman, UNICEF/LOSADA, Buenos Aires.

Cserniecki, Silvina (2003) : "Prácticas de salud de los niños trabajadores callejeros de constitución" ined. Tesis de Maestría en Salud Mental Comunitaria ,UNLA. Beca de Maestría OPS. Directora: Alicia Stolkiner

Donzelot, Jaques (1979) : *La policía de las familias* Ed. Pre-Textos , Valencia.

Jelin, Elizabeth (1984) : *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada* , Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Buenos Aires.

Roudinesco, Elizabeth (2002) : *La familia en desorden* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Scavino Carolina (2002) : " Notas sobre trabajo en terreno" de la Beca de maestría de UBACyT : *Representaciones, prácticas de crianza e intervenciones sobre niños de 1 a 4 años en la consulta pediátrica*. En curso. (Directora: Alicia Stolkiner)

Stolkiner Alicia (1994): "Tiempos "posmodernos": ajuste y salud mental" en el libro *Políticas en Salud Mental* comp.. de Osvaldo Saidón y Pablo Trianovski, Lugar Editorial, Buenos Aires.

Torrado Susana (2003) : *Historia de la Familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*, Ediciones La Flor, Buenos Aires.